

El viaje del diputado Chjeidze

León Trotsky

3 de septiembre de 1916

(Versión al castellano desde “Le voyage du député Tchkhéidzé”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 139-141; publicado en *Nache Slovo*, 3 de septiembre de 1916.)

Kavkazkoe Slovo reproduce información publicada en el periódico georgiano *Tanamedrove Azri* sobre la visita del diputado Chjeidze (invitado por la población) a las localidades de la Baja Imericia, donde se produjeron disturbios a raíz del alto coste de la vida. El diputado tomó la palabra en una asamblea popular, celebrada en la iglesia de Samtredi, con el permiso de la administración. El coronel Príncipe Mikeladze pronunció el discurso de apertura, tras lo cual el pope Jundfadze se dirigió al pueblo en un breve discurso. Luego, Chjeidze, en un largo discurso, demostró la nocividad de todo tipo de excesos y, en el propio interés de la población, demostró la imposibilidad de luchar contra el alto coste de la vida mediante el saqueo y la destrucción de los bienes creados por el trabajo del pueblo. El diputado invitó a los participantes a mostrar iniciativas individuales en un esfuerzo conjunto para crear cajas de socorros y cooperación para mejorar la difícil situación de los aldeanos. La asamblea adoptó una resolución condenando todos los actos de violencia y llamando a la calma a los habitantes. Por la noche, el gobernador de Novo-Senak aprobó la celebración de la reunión y los términos de la resolución.

En Poti, el 23 de julio, el diputado pronunció un discurso muy brillante, colorido y bien argumentado sobre la situación económica actual, que fue muy aplaudido.

Estos son los comunicados de la prensa rusa. Si esta es la verdad (y, desgraciadamente, la relación entre los hechos mencionados no deja lugar a dudas), debemos plantearle a la opinión general de la socialdemocracia revolucionaria algunas cuestiones sobre el significado político del comportamiento del Sr. Chjeidze.

Como resultado del alto coste de la vida, se han producido “disturbios” en el Cáucaso. Por “disturbios” entendemos agitación, actos de violencia, saqueo de tiendas, etc. Si se produjeran en Alemania semejantes acontecimientos, sacaríamos como conclusión un estado de profunda insatisfacción de las clases más bajas de la población. No tenemos ninguna razón para juzgar de otro modo si estos hechos están ocurriendo en Rusia, no en Sajonia sino en Imericia. No tenemos ningún interés político en recomendar el saqueo de tiendas o la “destrucción de la propiedad de la gente”. Por el contrario, debemos explicar a las masas que los rendimientos no deben ser objeto de violencia episódica contra los bienes de consumo y los especuladores. Estas son las primeras verdades. El diputado podría y debería exponérselo a las masas excitadas. Pero, ¿será suficiente?

Es cierto que el diputado subrayó la necesidad de desarrollar iniciativas en el área de la asistencia mutua, cooperativas, etc. Ante estos consejos sobran los comentarios. Pero, de nuevo, ¿será suficiente? Es innegable que el coronel y el pope invitaron al pueblo a no saquear, sino a preocuparse por construir cooperativas. Cuando Jvostov (el sobrino) fue llamado al ministerio del interior, en su programa recomendó luchar contra el alto coste de la vida a través de las cooperativas. Así, la consigna “no pogromos, sino cooperativas” se ha convertido en la consigna oficial de los periódicos y partidos de los que cargan con la responsabilidad de la guerra y sus consecuencias. Para desarrollar en

Samtredi y Poti este apaciguador programa gubernamental, no había necesidad de un orador socialdemócrata.

El deber de este último era disipar las nubes de las mentiras oficiales y no mantener las ilusiones de las masas, sino abrir los ojos ante las causas reales de la vida cara y las responsabilidades. Esta era la única manera posible de convertir las ideas de Zimmerwald en eslóganes accesibles a los trabajadores. ¿Es posible, después de todo, que Chjeidze hablara de esta manera y que la prensa burguesa con su deshonestidad fundamental distorsionara sus palabras? Tal suposición sería plausible y atractiva. Pero, por desgracia, va en contra de la lógica de los hechos. Si el Chjeidze se hubiera fijado el objetivo de explicar a las masas hambrientas y desesperadas el significado de la guerra y las verdaderas causas de la vida cara, como orador socialdemócrata, no habría podido contar sin dificultades con la ayuda del coronel Mikeladze y el pope Judadze. ¡Después de un discurso socialrevolucionario, digno de un auténtico zimmerwaldiano, la multitud no podría haber adoptado una resolución que el gobernador aprobase! Si el diputado hubiera presentado el punto de vista revolucionario sobre la guerra, no habría tenido la oportunidad de explicarse con toda tranquilidad.

Francamente, el papel del diputado bajo la égida de un gobernador, un coronel y un pope fue un espectáculo lamentable. En el mejor de los casos, es el papel de un liberal blando que simplemente se contenta con agitar las manos de una manera tranquilizadora. ¡Para llegar ahí, no era necesario adherirse a las ideas de Zimmerwald!

En más de una ocasión, los miembros de la fracción parlamentaria de kadete han aclamado a la oposición alemana y, en particular, a Liebknecht. Pero esta oposición nunca ha asumido la tarea de pacificar a las multitudes de mujeres hambrientas con la cooperación de la administración de Hohenzollern. Junto a Liebknecht, nunca hemos visto ni coroneles ni pastores; los “schtzmänner” (policías) no le abrieron el camino entre la multitud y los consejos provinciales no aprobaron sus resoluciones. Liebknecht apareció en la plaza pública al grito de “¡Abajo la guerra! ¡Abajo el gobierno!” La policía lo apresó y los coroneles alemanes, con la bendición de los pastores, ¡lo “pusieron a la sombra” durante 4 años! ¡Así es Liebknecht!

No todos los que saludaron al diputado revolucionario por Potsdam tienen la obligación de igualarle en coraje y decisión. Ningún diputado socialista está obligado a ser un Liebknecht. Pero quienquiera que se adhiera a las ideas de Zimmerwald (bajo la bandera de Liebknecht) no puede comprometer impunemente esta bandera.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es